

DEVOCIÓN EN LA CARTAGENA DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII: ESTUDIO ICONOGRÁFICO DE ALGUNOS OBJETOS FUNERARIOS DE LA IGLESIA MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

MARÍA COMAS GABARRÓN*

Resumen

Durante las excavaciones realizadas en el año 2005, en la Iglesia Mayor de Nuestra Señora de la Asunción de Cartagena, conocida popularmente como Catedral Vieja, dentro del proyecto de recuperación integral del teatro romano. Se documentó un amplio conjunto de enterramientos fechados entre los siglos XVII-XVIII. El estudio de este ajuar funerario aporta nuevos datos sobre la sociedad cartagenera en la época moderna y contemporánea.

Palabras clave

Catedral, enterramiento, ajuar, medalla, cruces.

Summary

During the excavations undertaken in 2005 in the larger church of our lady of the assumption in cartagena, popularly known as the old cathedral, within the integrated recovery project of the roman theatre, a large collection of burials dated between the XVII and XVIII centuries were documented. The study of this funerary trousseau contributes new information about the society of cartagena in modern and contemporary times.

Key words

Cathedral, burial, trousseau, medal, crosses.

* Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Licenciada en Historia del Arte. Coordinadora Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Cartagena.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende ampliar nuestro conocimiento acerca de la Iglesia Mayor de Cartagena. Con anterioridad se presentó un estudio a la Fundación Teatro Romano de Cartagena para la intervención de Rafael Moneo en la citada iglesia, que puso de relieve aspectos hasta ahora desconocidos de la que fue la única iglesia parroquial de la ciudad hasta bien entrado el siglo XVIII.

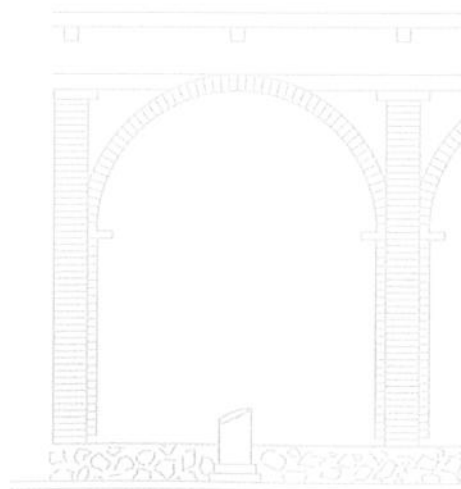
Comentábamos en dicho estudio que el edificio experimenta una ampliación a finales del siglo XVI-principios del XVII, dato que se nos confirma con los enterramientos descubiertos en su interior durante el año 2005. Con anterioridad a estas excavaciones, entre los años 1983 y 1986, los arqueólogos Miguel Martín Camino, M^a Ángeles Pérez Bonet y Blanca Roldán Bernal, habían realizado intervenciones en dos sectores de la iglesia, uno en la zona norte y otro en una zona baja, coincidiendo con la sacristía. En ellos se documentaban restos óseos humanos y, en algunos casos, ajuares funerarios, de los que en la memoria de la excavación poca mención se hace, salvo que aparecen alguna medalla y cruces de Caravaca.

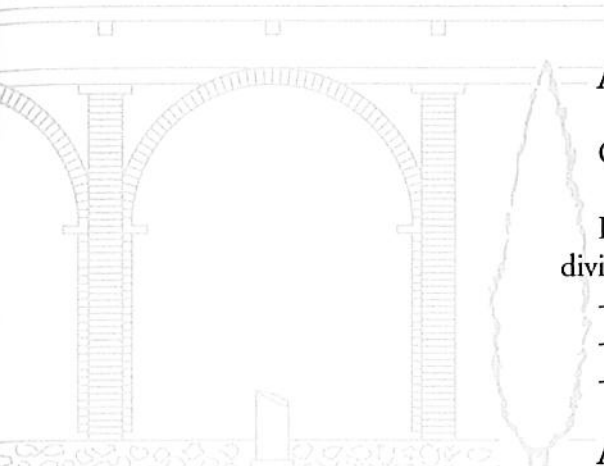
Las últimas excavaciones llevadas a cabo en 2005 por Antonio Murcia Muñoz, financiadas dentro del proyecto de recuperación integral del teatro romano de Cartagena y su entorno, nos arrojan una información que ayuda a establecer una cronología.

Las intervenciones se han llevado a cabo en la zona norte de la iglesia y en la nave central, en ambos casos en los sectores más cercanos a los pies de la iglesia. Es aquí, según informe preliminar, donde se identifican dos grandes fosas comunes que ocupan el espacio central de la iglesia. La primera gran fosa está compuesta por seis ataúdes: cuatro de adultos y dos infantiles, todos ellos dispuestos unos junto a otros. Los ataúdes, de forma trapezoidal, son de madera y están unidos a través de clavos. Dichos ataúdes se encuentran orientados con los pies hacia el ábside. En la segunda fosa se registran dos inhumaciones de similares características que las anteriores.

En cada ataúd se encontraba un solo individuo, solamente en uno de ellos se halla una mujer que porta entre sus brazos un niño. Los cuerpos se encuentran depositados en posición decúbito-supino con los brazos cruzados sobre el pecho o la pelvis.

En cuanto al ajuar funerario en el que centramos nuestra atención, eminentemente religioso (medallas), supone el aporte para el conocimiento de la religiosidad popular en Cartagena durante los siglos XVII-XVIII. Precisamente, nuestro estudio ha permitido también afinar la datación que se manejaba para estos enterramientos, de tal forma que contribuye significativamente a la comprensión de la historia del edificio.





ANÁLISIS DE PIEZAS

OBJETOS DE CARÁCTER RELIGIOSO

La categoría general de objetos de ajuar de tipo religioso puede subdividirse en varios elementos:

- Apliques.
- Cruces para colgar.
- Medallas.

Aplique (lám. 1)

Documentamos un único aplique bronceo correspondiente a un Cristo Crucificado, que iría sujeto a soporte ligneo. Para la sujeción se emplean los puntos que marca la misma iconografía, de tal forma que los clavos que salen de manos y pies son los que sirven para sostener la imagen.



Lámina 1. Aplique Cristo Crucificado.

Dichos clavos presentan un vástago de unos 6 mm, lo que indica que el crucifijo tendría cierto grosor. El estado de conservación de la pieza es bueno.

Cristo en la cruz aparece como el emblema por excelencia del pensamiento cristiano. Expresa la victoria de Cristo sobre la muerte y la salvación de la humanidad. En este aplique, Cristo aparece de una forma humana, su cuerpo cuelga sobre la cruz de madera (ahora desaparecida) con tres clavos y sus pies aparecen apoyados sobre el "suppedaneum".

Su rostro, con los ojos abiertos mirando hacia arriba, con una expresión de serenidad, nos muestran a un Cristo vivo, la cabeza ligeramente

inclinada y la cabellera cae sobre sus hombros. Se aprecia el tórax hinchado, los músculos tensos, en el último aliento. El paño de pureza se presenta con pliegues y anudado a la derecha. Medidas: largo: 7,5 cm; ancho: 6,2 cm.

Cruces

La cruz es un símbolo que guarda en sí mismo un gran valor. La de Caravaca, con una gran carga emocional sobre toda la Región de Murcia, parece la cruz más significativa y de la que encontramos más ejemplares en todas las excavaciones arqueológicas, como ésta que centra nuestra atención, o las realizadas por Martín Camino y Blanca Roldán en la zona norte de la Iglesia Mayor. Igualmente, encontramos el mismo tipo en otros puntos del solar urbano como es el caso de la Cripta situada en la Muralla Púnica.

El grupo de cruces se puede dividir en dos tipos:

- El crucifijo simple.
- La cruz de Caravaca.

Contamos con un único ejemplar de crucifijo simple, mientras que por el contrario se dan dos que pertenecen con seguridad a la Cruz de Caravaca y un tercer fragmento que, muy posiblemente, dado que los remates de sus brazos están expandidos, como es característico de este último tipo, también ha de considerarse dentro de él.

Sí podemos destacar que no se documenta una estandarización y así, a diferencia de lo que veremos en las medallas, cada uno de los ejemplares es distinto.

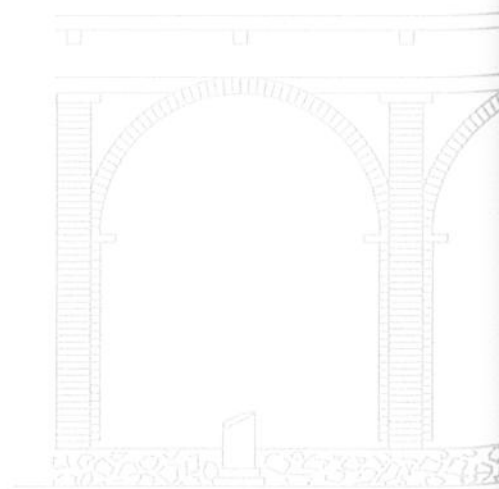
El **crucifijo simple** (láms. 2 y 3) es el elemento de mayor tamaño realizado en bronce. Presenta en el anverso una inscripción donde reza INRI, apenas visible. Al contrario que el aplique documentado en el apartado anterior, la imagen de Cristo se nos presenta con la cabeza hacia



Lámina 2. Crucifijo simple. Anverso.



Lámina 3. Crucifijo simple. Reverso.



abajo, representando a un Cristo muerto. Su cuerpo cuelga de la cruz con tres clavos, dos en las extremidades superiores y uno en las inferiores, descansando sus pies sobre una calavera. En el reverso de la cruz, trabajada mediante una decoración incisa a modo de espigas, encontramos también la imagen de la Virgen sobre el punto de unión de los brazos.

En cuanto a las cruces de Caravaca, se pueden diferenciar tres modelos por su tamaño, grosor e incluso trabajo del cuerpo.

Así, el ejemplar conservado completo (lám. 4) es el mayor de todos, contando con una longitud de 4,8 cm y un grosor de 0,2 cm. Mientras, sin embargo, las otras dos piezas incompletas son de un tamaño más reducido, así, la que conserva la parte superior de la cruz, en concreto los dos brazos horizontales, presenta un grosor mínimo de 0,1 cm, responsable de su curvatura. La longitud conservada de esta pieza, de la que hay que destacar la presencia de la leyenda JHS en el brazo horizontal superior, muestra su pertenencia a un tipo que no habría de alcanzar más de 2,5 cm.



Lámina 4. Cruz de Caravaca.

En cuanto a la otra pieza, cuenta con un grosor similar, algo más destacado y aunque, al igual que la anterior, se encuentra incompleta, en concreto conservando sólo hasta el brazo horizontal inferior, se puede estimar una longitud también semejante.

Por lo demás, tenemos que destacar que la pieza completa presenta resto de tejido adherido en ambas caras y que igualmente, las tres se encuentran trabajadas mediante incisiones que, delimitan su perímetro.

Medallas

El grupo de medallas es el más amplio de todo este estudio y también el que nos va a dar más información sobre cronología, devociones, etc. De forma especial, como veremos, parece haber una clara preferencia hacia lo mariano.

Este grupo se puede subdividir en dos tipos:

a) el tipo más corriente de medalla con cartela de distinta morfología, sobre la que se graba la imagen.

b) un tipo minoritario, con un único ejemplar, en el que la medalla consiste en una figura suspendida.

a) Medallas con cartela de distinta morfología

Este grupo incluye cartelas de distintos tipos:

a.1.) Cartelas octogonales

Aunque el número de ejemplares lleva a mantener cautela, el hecho de que dos de ellos repitan dimensiones muestra la estandarización de la producción, de tal forma que nos encontramos ante piezas de circulación extendida. Tipos:

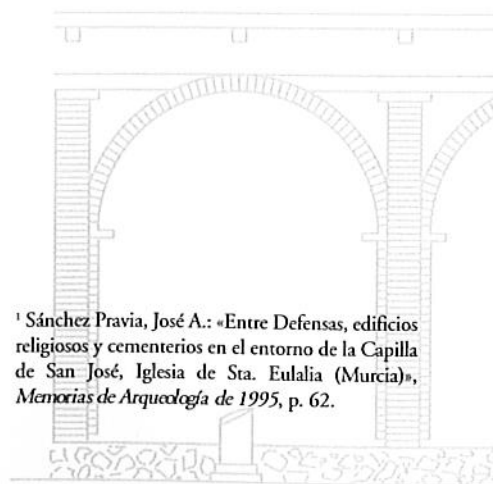
- Grande (lám. 5)

Se trata de una medalla que en el anverso presenta la imagen de San José con el Niño. En ella reza la leyenda (...) IVS IOSEPH ORA PRON. (San José reza por nosotros). Usa interpunciones redondas y presenta tejido adherido en la parte inferior izquierda.

La imagen de San José va muy unida a la muerte ya que es el patrón de la Buena Muerte. No es extraño encontrar esta tipología de medalla. Así, en las excavaciones de la iglesia de Santa Eulalia en Murcia¹ también se documenta esta tipología.



Lámina 5. Medalla. Anverso.



¹ Sánchez Pravia, José A.: «Entre Defensas, edificios religiosos y cementerios en el entorno de la Capilla de San José, Iglesia de Sta. Eulalia (Murcia)», *Memorias de Arqueología de 1995*, p. 62.

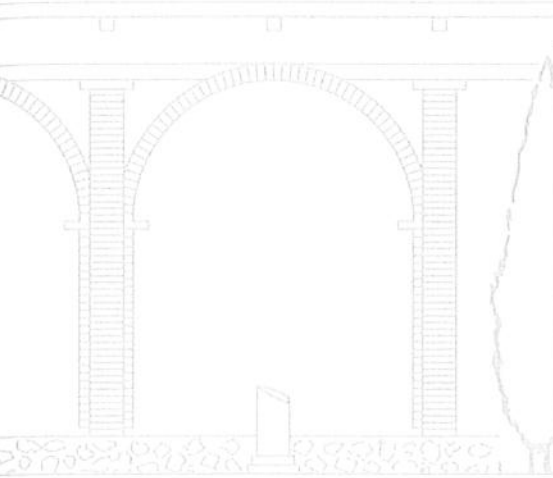


Lámina 6. Anverso. Obispo Valero.



Lámina 6. Reverso.

- Intermedio. (láms. 6 y 7)

La primera de ellas (lám. 6) es una medalla de bronce. Largo: 3,1 cm; ancho: 1,9 cm.

En el anverso nos aparece una figura masculina, con mitra y capa pluvial. Presenta leyenda a su alrededor: VALERIA PC SARAVG. Se refiere a Valero, obispo cesaraugustano que gobernaba la diócesis en el siglo IV, de ello tenemos noticias al participar en el Concilio de Elvira. Maestro de San Vicente Mártir y patrono de la ciudad de Zaragoza, donde se veneran sus reliquias desde el siglo XII.

En cuanto al reverso, se observan varias figuras; en el centro la de una Virgen sobre pilar, a su alrededor potencias. Tres figuras la acompañan; una con un báculo y las otras dos arrodilladas en actitud orante. Pensamos que podría tratarse de la Virgen del Pilar, como también insinúa, de hecho, la cita de SARAUG en su leyenda.

La segunda medalla de esta tipología (lám. 7) se encuentra también realizada en bronce. Largo: 3 cm.

En el anverso presenta figura femenina con corona real, apreciándose un nimbo rodeado de las letras EARDILA DO. En el reverso, el mal estado de la pieza impide una correcta lectura, aunque pensamos que podría representarse una figura femenina sin corona.



Lámina 7. Reverso.

Estos rasgos nos llevan a creer que pueda tratarse de Santa Isabel de Portugal o Santa Isabel de Francia, ya que ambas son santas veneradas por la Orden de las Clarisas. Más se acerca, si cabe, a Santa Isabel de Portugal, ya que sus atributos son una corona real, el velo y el cordón de las clarisas. Fue canonizada por el papa Urbano VII en 1625; los portugueses la llaman la "Reina Santa".

- Pequeño (lám. 8)

Medalla en bronce. Largo: 2,5 cm; ancho: 1,5 cm.

En el anverso de la medalla, si bien el estado de conservación impide pronunciarse con claridad, pensamos que podría estar representada la imagen de la Purísima Concepción y una leyenda ilegible. En el reverso se representa un cáliz.



Lámina 8. Anverso.



Lámina 8. Reverso.

a.2.) Cartelas ovales simples

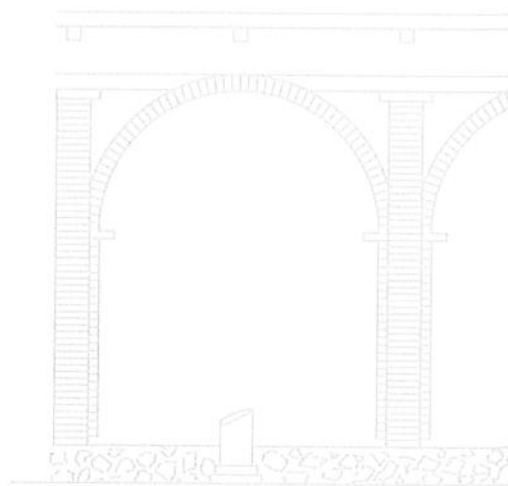
En este grupo encontramos únicamente dos tipos dimensionales, uno grande y otro pequeño.

Podemos destacar para este grupo que todos los ejemplares muestran en una de sus caras advocaciones marianas, siendo significativo que en el caso del grupo de mayor tamaño se repita de forma constante La Inmaculada.

Por el contrario, en los ejemplares de menor tamaño encontramos una única Inmaculada, que se acompaña de dos imágenes de vírgenes sedentes.

Para la otra cara no se repite de forma tan constante la iconografía, de tal forma que si en dos de las medallas grandes encontramos santos (San Antonio y San Pascual Bailón) en otra se plasma el cáliz eucarístico, como ocurre en dos de los ejemplares de menor tamaño.

Igualmente, tampoco la Eucaristía es el tema exclusivo de los tipos menores, pues también se plasma una escena de Calvario. En las escenas eucarísticas siempre contamos con la misma iconografía: cáliz central con cuerpo de Cristo potenciado, flanqueado por dos ángeles en actitud orante y la leyenda ROMA.



Medalla en bronce. Largo: 2 cm; ancho: 1,6 cm (lám. 9).

Anverso: Virgen en actitud sedente, en su regazo un Niño; ambos presentan corona y la Virgen nimbo; en su parte inferior aparecen las letras S.M.D., debajo de ellas SCAL. En su parte inferior izquierda las letras GIESU, y en la derecha, MARIA.

Reverso: se conserva en mal estado, se aprecian unas pequeñas figurillas que bien podrían ser unos ángeles sosteniendo un cáliz o una cruz.



Lámina 9. Anverso.



Lámina 9. Reverso.

Medalla en bronce. Largo: 2 cm; ancho: 1,7 cm. La medalla conserva restos de dorado (lám. 10).

Anverso: Virgen en actitud sedente con niño en su regazo, enmarcada en una hornacina.

Reverso: ostensorio entre ángeles. En la parte superior del mismo aparecen unas incisiones que aparentemente podrían ser de potencias. Se aprecia muy bien en este elemento el nudo y una base amplia; los ángeles que la acompañan están en actitud orante y son de menor tamaño.



Lámina 10. Anverso.



Lámina 10. Reverso.

Medalla en bronce. Largo: 3,6 cm; ancho: 2,5 cm (lám. 11).

Anverso: figura femenina; por la iconografía pensamos que se trata de la Virgen bajo la advocación de la Purísima Concepción. Así, la ima-

gen descansa sobre el creciente lunar, flanqueado de estrellas. A su alrededor potencias enmarcadas por una leyenda a su alrededor no del todo legible: IN EECCOR CONC.

Reverso: la imagen central es el cáliz y, sobre él la Sagrada Forma que se interpreta como la Eucaristía. Unos ángeles postrados de rodillas en actitud orante sobre un pedestal. En su parte más baja la palabra ROMA.



Lámina 11. Anverso.



Lámina 11. Reverso.

Medalla en bronce. Largo: 3,8 cm; ancho: 2,6 cm (lám. 12).

Anverso: Virgen bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, enmarcada en mandorla y al exterior de la misma un cordón franciscano.

Coronada con estrellas, se presenta de pie con las manos entrelazadas, apreciándose el ropaje voluminoso. A sus pies, la media luna.

Reverso: San Antonio y el Niño en pie, con una mano alzada y la otra sujetando la bola del mundo. Alrededor reza la leyenda: S. ANTONIUS. D.P.A. CONFESSOR.

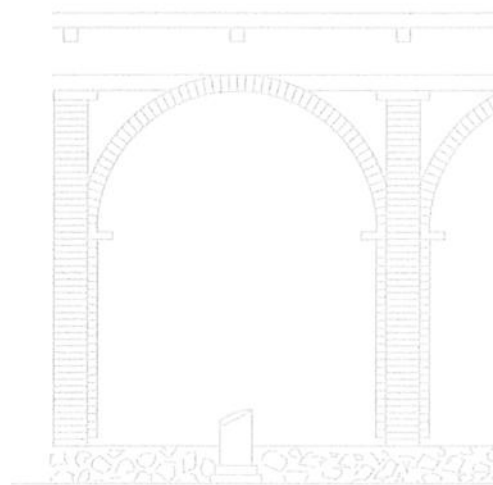
La medalla guarda toda la simbología de la comunidad franciscana.

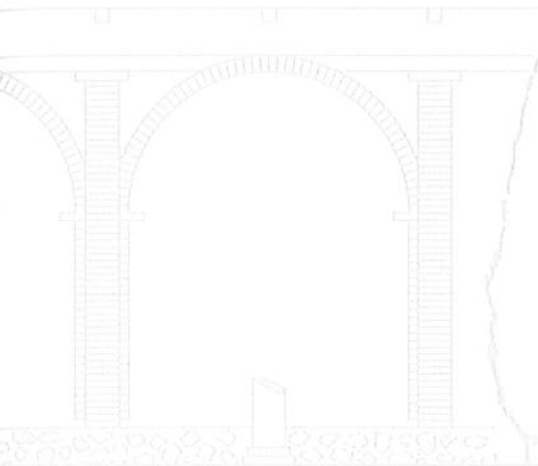


Lámina 12. Anverso. Inmaculada Concepción.



Lámina 12. Reverso. San Antonio.





Sepultura número 3. Medalla en bronce. Largo: 4 cm; ancho: 2,5 cm (lám. 13).

Anverso: imagen masculina en actitud orante. Presenta incisiones alrededor de la cabeza simbolizando un nimbo, lleva la leyenda: CHAEIS BAILON. Presenta tejido adherido.

San Pascual Bailón, franciscano español del siglo XVI, un particular devoto de la Eucaristía. Cuenta la leyenda que en su funeral abrió los ojos en el momento de la Consagración; es por ello que se le representa por lo general ante un ángel que le ofrece la custodia.

En el reverso: aunque presenta tejido adherido, se aprecia la imagen de la Purísima Concepción.



Lámina 13. Anverso. San Pacual Bailón.



Lámina 13. Reverso.

Sepultura número 6. Medalla en bronce. Largo: 3 cm; ancho: 1,8 cm (lám. 14).

Anverso: figura femenina que, por su iconografía, se puede identificar como la Inmaculada Concepción. Coronada con estrellas, manos entrelazadas, a sus pies el creciente lunar. A su alrededor potencias que, a su vez, parecen estar enmarcadas por un cordón franciscano con alternancia de pequeños nudos.

Reverso: presenta en el centro un cáliz, que está custodiado por ángeles, iconografía que representa la Eucaristía. En su parte inferior la palabra ROMA.



Lámina 14. Anverso. Inmaculada Concepción.



Lámina 14. Reverso. Eucaristía.

a.3.) Cartelas ovales con apliques

Este grupo apenas se diferencia del anterior mas que por la presencia de tres apliques globulares, dispuestos para formar junto con la anilla de suspensión la figura de la Cruz.

A pesar de que dicha morfología es sugerente y podría llevar a pensar en una vinculación de este tipo de cartela a una imagen concreta, especialmente mariana dada la similitud con los objetos devocionales para el rezo del santo rosario, constatamos una iconografía diversa.

Así, si bien es cierto que en un caso (lám. 15) la medalla se consagra exclusivamente al tema mariano, combinando una posible Inmaculada



Lámina 15. Anverso.



Lámina 15. Reverso.

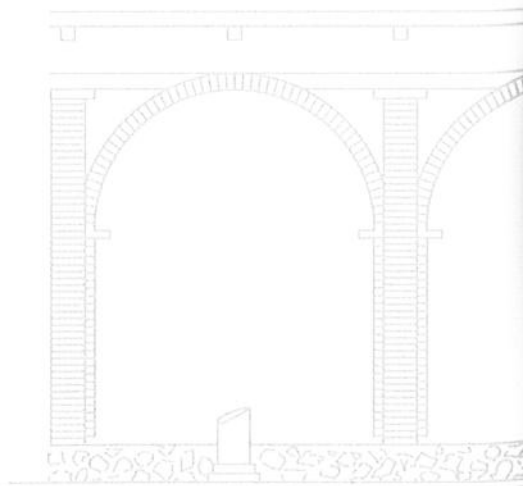
con lo que pensamos que podría ser una Virgen del Carmen (Virgen con Niño más marco similar al escapulario carmelita con forma triangular y estrellas); el otro ejemplar (lám. 16) presenta una Virgen de Montserrat con una escena pasionaria, en concreto la escena del Calvario. Es interesante anotar la presencia de la Virgen de Montserrat en Cartagena en tanto sabemos de la existencia de una nutrida comunidad catalana en la ciudad, de forma especial vinculada al comercio, y de cuya actividad concreta en el marco religioso podemos destacar la construcción de la denominada capilla de los Catalanes en la iglesia de Santa María de Gracia.



Lámina 16. Anverso.



Lámina 16. Reverso.



a.4.) Cartelas redondas

De nuevo existen dos tipos, uno grande (lám. 17) y otro pequeño, no de gran diferencia dimensional, quedando representados por dos ejemplares. No hay que perder de vista la diferente tipología, en tanto que uno de los ejemplares presenta las mismas características que el resto (cartela plana con decoración en relieve), y el otro presenta un tipo singular de cuerpo central abombado (lám. 18).

Medalla en bronce. Largo: 2,5 cm; ancho: 1,8 cm (lám. 17).



Lámina 17. Anverso.



Lámina 17. Reverso.

Anverso: busto de la Virgen con niño. Ambas figuras aparecen nimbadas. En la imagen de la Virgen aparece una estrella a la altura del hombro y una leyenda alrededor en la que se lee: DILECTO CARM.

Reverso: figura femenina con nimbo que, por su atuendo, creemos que ha de tratarse de la imagen de una santa. Lleva leyenda a su alrededor: S.M.MA.DALE.D.PAZ.

Medalla en bronce. Diámetro: 1,6 cm (lám. 18).



Lámina 18. Anverso.



Lámina 18. Reverso.

Anverso: presenta abultamiento en la parte central, en donde se inscriben las iniciales JHS, y una cruz latina sobresale sobre la H. En su parte baja, unos clavos. Alrededor un cordón enmarcando el motivo central. En el espacio intermedio parecen apreciarse unas potencias.

Reverso: como motivo central una A y una M entrelazadas (Ave María), en la parte superior una corona cristiana. En la parte inferior aparecen las letras "A E", también en esta ocasión el motivo central aparece enmarcado con un cordón.

Podría tratarse de la antigua medalla de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos). Una idea poco desdeñable si tenemos en cuenta que dicha cofradía se hermanó con la cofradía de la Pesquera. Cofradía que poseía una capilla en la única parroquial existente en Cartagena hasta el siglo XVIII, Santa María de la Asunción. Que la medalla lleve en su reverso una iconografía destinada a la Virgen tampoco nos ha de extrañar, puesto que la cofradía de la Pesquera está bajo la advocación de la Virgen del Rosario. Ciertamente, la semejanza de esta medalla con la actual de la hermandad morada nos hace ahondar más en la idea de que ésta fuera la perteneciente a la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de ser esto así estaríamos ante uno de los hallazgos más importantes para la cofradía.

Como se ha podido apreciar la devoción a la Santísima Virgen queda patente tras el análisis realizado. Es la Virgen María la mejor mediadora y la más influyente ante Dios. La preferencia por la Inmaculada Concepción parece clara, la orden franciscana se va convertir en abogada de ella y esta devoción va a ir "in crescendo" en toda Murcia, al igual que en el resto de España, debido en parte a la popularidad que van a ir adquiriendo los franciscanos y a la proclamación del dogma.

La Inmaculada Concepción representa la mujer escogida por Dios antes de su nacimiento para ser la Madre de su Hijo. Ella está limpia de toda mancha; la iconografía que nos encontramos en todas las medallas toman como fuente el Apocalipsis y el Cantar de los Cantares. La Virgen descende coronada de 12 estrellas, con los pies sobre una luna creciente y envuelta por el sol. El gusto por representar la luna creciente, en primer lugar evocaba la castidad, más tarde, con la victoria en la batalla de Lepanto cobra fuerza, simbolizando la victoria de la Cruz sobre la media luna turca. Es a finales de la Edad Media cuando aparece por primera vez la representación que nos encontramos en las medallas que nos ocupan. La Virgen, enviada por Dios, descende coronada; sus brazos pueden estar extendidos, como las orantes de las catacumbas² o con las manos unidas sobre el pecho, como se deja apreciar en las medallas. Sus ojos están dirigidos hacia la tierra, diferenciándose así de la Asunción de la Virgen que tiene los ojos mirando al cielo.

El tema de la Inmaculada aparece en el siglo XVI, pero será durante el XVII cuando se cree la tipología que hoy conocemos.

La advocación de la Virgen del Carmen aparece en dos ocasiones, de la misma forma que la Virgen de Montserrat, que aparece tan sólo una vez. La primera de ellas está muy enraizada en nuestra ciudad, ya que contamos con un convento de Carmelitas en el arrabal de San Roque. Tendríamos que tener en cuenta la presencia en la Iglesia Mayor de

² Réau Louis: *Iconografía del arte cristiano*, T. I., vol. II., p. 82.

Nuestra Señora de la Asunción de una capilla de la Virgen del Carmen, propiedad de Vicente Anrich.

En cuanto a la Virgen de Montserrat, pertenece al grupo de las llamadas vírgenes negras. España va a ser, después de Francia, el país más rico en imágenes de este género. Sentadas sobre un alto púlpito, presentan de frente al Niño para la adoración de los fieles³.

La conmemoración de la Pasión de Cristo también está reflejada en algunas medallas representadas en esta ocasión por la escena del Calvario.

b) Medalla de figura suspendida (lám. 19).



Lámina 19. Figura suspendida. San Antonio. Anverso.

Se trata de una pequeña lámina de escaso grosor, de trabajo muy plano, donde el grado de erosión no permite identificar con claridad los atributos iconográficos. Con todo pensamos que se trata de una figura masculina con hábito. Lleva a pensar así el hecho de que la cabeza no presenta toca alguna ni tampoco destaque su cabello.

En cuanto a los atributos, están presentes en ambas manos. En la derecha, la presencia de un vástago alargado nos lleva a interpretarlo como posible palma martirial o pluma; en cuanto a la izquierda, lamentablemente la erosión apenas permite distinguir nada, mas el hecho de que se trate de una figura abultada con una pequeña forma redonda superior, y que el Santo sostenga su peso con todo el brazo a diferenciar del elemento que porta simplemente la mano, hacen sugerente la posibilidad de que se trate del Niño Jesús. Así, la figura masculina, presencia de hábito y que sea portante de Niño Jesús, nos lleva a pensar que se trate de un San Antonio.

De hecho, tenemos documentado una medalla de cartela oval donde aparece representado dicho Santo, mostrando lo extendido de su devoción y, en concreto, su presencia en el ámbito mortuorio. Por lo demás, cabe resaltar que la figura se dispone sobre pequeño soporte.

³ Réau Louis: *Iconografía del arte cristiano*, T.I., vol. II, p. 102.

Igualmente, en cuanto al sistema de sujeción, si el resto solamente mostraba anillo de suspensión, en este ejemplar la presencia de un eslabón metálico muestra que pendería una cadena de eslabones ochavados.

CONCLUSIÓN

El análisis y estudio de las piezas documentadas arrojan unas informaciones diversas que permiten hacer un estudio de la sociedad cartagenera ante la muerte en época moderna y contemporánea.

Hasta el momento, nunca se había hecho un estudio en la ciudad de Cartagena del ajuar de un amplio conjunto funerario datado en época moderna para poder comprender el porqué de la utilización de determinadas medallas, cruces, etc.

A través de ellas, hemos podido acercarnos a la mentalidad del momento y, muy especialmente, a todos los aspectos que tienen que ver con la muerte. Así constatamos como ésta es un hecho social en donde encontramos toda una ceremonia bien organizada. La muerte es un hecho dramático en la vida de todo ser humano.

En este sentido, la diferencia entre la sociedad del Antiguo Régimen y la actual es que, en cierto modo, el hombre tenía la idea clara de que la vida es un simple paso hacia la muerte, idea que en la actualidad intentamos apartar.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, la idea de la muerte fue irrumpiendo de manera brusca en la vida cotidiana. Ya en el siglo XVIII, ese estar tan preparado para la muerte se aparta y se tiene una visión mucho más optimista. El avance de la ciencia y las nuevas tecnologías contribuyen de alguna manera a que desaparezca esta idea.

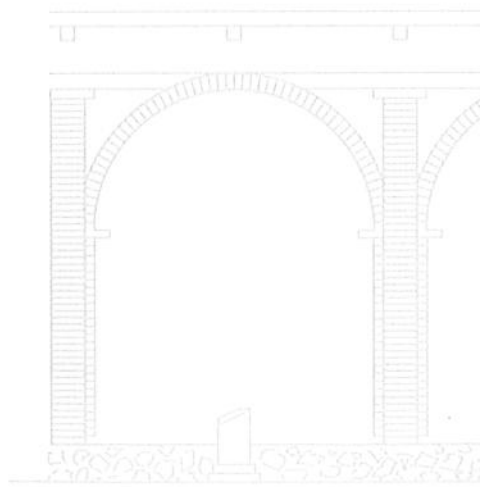
Pero mientras llega este momento, en la Edad Moderna se consideraba que existían dos tipos de muerte: **la Buena Muerte y la Mala Muerte**.

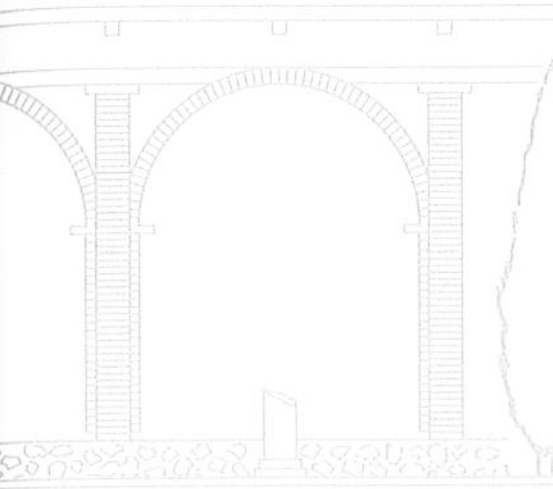
La primera de ellas era la que sobrevenía de forma natural, el alma estaba preparada y se había cumplido con todo el ceremonial establecido, era en resumen una Muerte Cristiana; ya que se reciben la extremaunción, los santos óleos, la eucaristía...

La Mala Muerte, por el contrario, era una muerte imprevista, ahogados, asesinados, suicidas, no habían podido prepararse para ella, lo que conllevaba el riesgo de la condena eterna.

En nuestro caso, debido a que nos encontramos en el interior de una iglesia, sólo se registra la primera de estas muertes. Durante todo el siglo XVIII la sepultura se realiza dentro de las iglesias, convirtiéndose en espacios funerarios jerarquizados, indicando la situación económica del difunto. El entierro en lugares sagrados (iglesias y conventos) permite también recibir beneficios en dichos lugares.

Una vez realizada esta puntualización, no podemos dejar de hablar de lo que representa el **Testamento** en estos momentos de la historia. Ciertamente, el testamento es el documento jurídico más importante en donde hay que diferenciar dos partes: una, la parte material, en donde se especifican las cláusulas económicas; y otra, que es la parte espiritual, en





donde existen unas cláusulas referentes a la mortaja, la sepultura, el cortejo fúnebre, las misas *post-mortem*, el lugar del enterramiento...

En el testamento hay que destacar el papel del albacea, generalmente miembros de la familia y también con frecuencia del clero, que velan por el cumplimiento del testamento.

De todo este ceremonial funerario interesa destacar en nuestro caso la mortaja y el lugar de enterramiento.

La mortaja ha sido uno de los temas más estudiados. Se ha de procurar que el cuerpo quedara vestido de la manera más adecuada para este último viaje. Efectivamente, en este sentido cabe señalar que generalmente el cuerpo era envuelto en un sudario, dejando visibles cabeza, manos y pies, aunque la costumbre de vestir al difunto con otra indumentaria se iría extendiendo con el paso del tiempo.

Pero en estos momentos que tratamos se populariza el uso de hábitos religiosos y túnicas de cofradías o hermandades religiosas. Ciertamente será el hábito franciscano el más utilizado en todo el orbe católico. Esta devoción franciscana se mantendrá hasta el primer cuarto del siglo XIX, donde parece haber una despreocupación por la mortaja.

Ricos y pobres, sin distinción de escala social, se inclinan por la elección del hábito franciscano, el motivo de ésta no es otro que la popularidad de que goza la orden franciscana entre todas sus gentes y la gran cantidad de indulgencias concedidas por los Papas, desde Nicolás IV a Clemente VII. Los franciscanos predicán humildad y es esta búsqueda de humildad el deseo más buscado, sobre todo por el sector más acomodado que piensa que a través del hábito se acercan a los pobres. Hay que recordar que para Francisco de Asís la modestia y la pobreza eran lo más importante. En ocasiones se pide ser enterrado con el hábito usado, ya que se consideraba que éste podía estar más impregnado de santidad. El hecho de detenernos en este elemento lo explica el que encontremos en muchas de las medallas estudiadas tejido adherido, que hace pensar en esta clase de indumentaria.

Así pues, Cartagena no se aleja de la generalidad. El fervor de los cartageneros hacia la comunidad franciscana, desde que se instalaran los frailes en el monasterio de San Gines de la Jara y, más adelante, en el convento de San Francisco y San Diego, era un hecho.

Este "boom" por el establecimiento de conventos en la ciudad se da durante los siglos XVI y XVII. Las condiciones, tanto económicas como demográficas, de la ciudad hicieron desarrollar éstos. Fueron varias las fundaciones monásticas que se instalaron en la ciudad, dominicos, mercedarios, carmelitas, pero sin lugar a dudas los franciscanos fueron los que más hondamente calaron en el pueblo. El apoyo recibido desde el mismo concejo y también por particulares favoreció el asentamiento de esta orden, máxime cuando en el caso que nos ocupa reciben el apoyo del marqués de los Vélez. Así pues en 1614 quedaba inaugurado el convento de San Diego, en el antiguo arrabal de San José. El convento, que tenía una extensión considerable, desapareció tras la desamortización de Mendizábal, de él solamente conservamos la iglesia, aunque bastante transformada. Menos suerte corrió el conven-

to de San Francisco, situado en la actual plaza que lleva el mismo nombre, que fue destruido hacia 1844.

El hecho de que la mayoría de las medallas encontradas tengan advocaciones marianas y, más concretamente, a la Inmaculada Concepción es algo que no podemos dejar pasar por alto; al igual que los santos, que eran venerados por las ordenes franciscanas, como San Pascual Bailón, San Antonio o Isabel de Portugal. Todo ello no deja de recalcar lo que calaron los franciscanos en la ciudad.

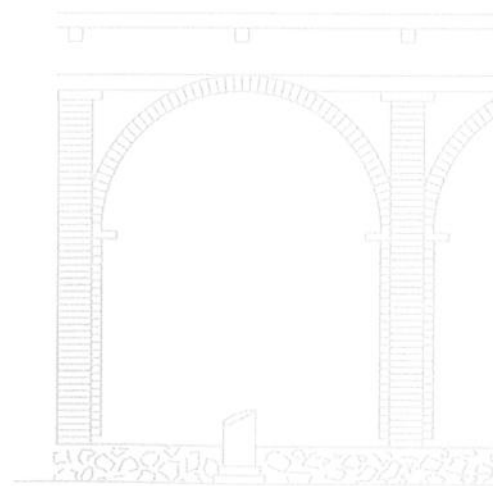
Si observamos el cuadro de todos los objetos religiosos que hemos documentado, claramente la inclinación de la balanza hacia lo mariano es un hecho claro. Cartagena ha sido y sigue siendo ciudad mariana por excelencia.

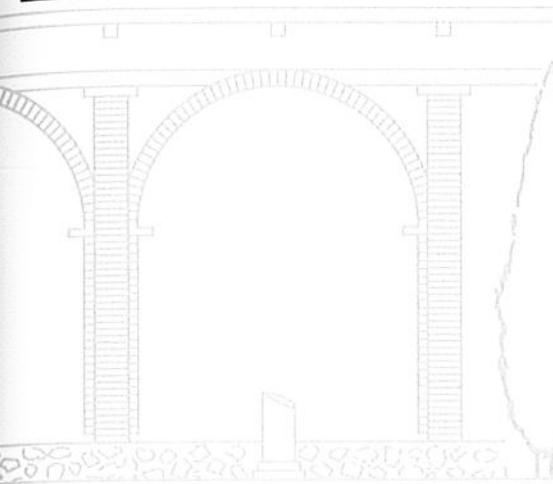
CRUCES	ESCENAS DE LA PASIÓN	VIRGEN	SANTOS	SANTAS	EUCARISTÍA	EPIGRÁFICA
*Simple 1	*Calvario 1	*Indet. 1	*José 1	*¿Isabel de Portugal? 1	5	*Jesús/María 1
*Caravaca 3		*Inmaculada 6	*Ob.Valero 1	Indet. 1		
		*Pilar 1	*Antonio 2			
		*Sedente 2	*Pascual Bailón 1			
		*Montserrat 1				
		*Del Carmen 1				

Otro de los elementos dentro de la mortaja al que tenemos que hacer mención son los aros de vidrio que también hemos documentado y que en esta excavación aparecen en mayor cantidad. Hasta el momento éstos eran considerados pulseras, pero, como ya hemos explicado con anterioridad, esta idea hemos de desterrarla puesto que las dimensiones que alcanzan en algunos casos son mínimas. Tras su estudio, más parecen ser elementos destinados a ceñir la indumentaria de la mortaja.

Otra de las cuestiones a tener en cuenta es la cronología que hasta el momento se les ha venido dando a estas piezas. En las excavaciones realizadas por don Pedro San Martín Moro, en el año 1958, en el interior de la iglesia, ya aparecen éstas. San Martín las viene datando en época islámica, lo cual, y a raíz del estudio realizado, creemos que es erróneo y deberíamos datarlas en época moderna.

Si importante es el tema de la mortaja, no lo es menos el lugar de enterramiento.





La gran mayoría de los testadores elige el lugar de sepultura que, sobre todo, van a ser iglesias, ya que la existencia de cementerios no prolifera hasta finales del siglo XVIII. En el caso de Cartagena no hubo cementerio hasta la segunda mitad del siglo XIX. Hay pues, hasta estos momentos, una búsqueda de un espacio sagrado en donde esperar el Juicio Final.

La elección entre convento o parroquia parece existir, aunque la preferencia por esta última es una constante. El hecho de que en las iglesias se celebren misas, y siempre teniendo en cuenta la mentalidad de la época, hace que ésta sea el lugar preferido por los testadores a la hora de elegirla como lugar de enterramiento.

En una sociedad estamental, como la que estamos tratando, no podemos olvidar ni en el momento de la muerte el estatus social. Así pues, el lugar de enterramiento tanto en iglesias como en cementerios viene condicionado por estas categorías, aunque bien es cierto que el deseo de humildad y de llegar a parecerse a los pobres es una idea que cala plenamente en este sector. De esta manera, también cabría hablar de los enterramientos en el interior de las iglesias diferenciando los lugares preferentes.

El lugar escogido serían las capillas y altares, por supuesto cerca del altar mayor o en la nave del evangelio, incluso hay un deseo de ser enterrado cerca de la pila bautismal o cerca de la pila de agua bendita. Esto se entiende, puesto que para ellos el estar cerca del altar mayor suponía estar más cerca de Dios, de la misma manera que ser enterrado al pie de la pila bautismal o pila de agua bendita suponía que gran número de fieles derramaran agua al santiguarse bendiciendo de esta manera el lugar.

En el caso de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, hay que hacer constar que el espacio es muy constreñido. Los enterramientos se han encontrado en sitios diversos, tenemos constancia de enterramientos en el altar mayor, en la nave del Evangelio, y en las capillas existentes en ella. Las últimas excavaciones, realizadas en 2005, muestran la existencia de enterramientos en la nave norte y en la zona de la nave central destinada al coro.

Tras el enterramiento, que se efectuaba el mismo día del fallecimiento, comienza todo un ritual funerario, en el que habría que hacer constar también el estatus social. El testador deja claramente especificadas las disposiciones testamentarias, misas para la salvación de las almas...

Con todo lo expuesto, hemos querido mostrar una parcela para un mejor conocimiento de una sociedad de la que hemos estudiado sus formas de vida, su economía, su política. Ahora abrimos un nuevo campo para obtener un mayor conocimiento de la misma, porque para ellos, morir forma parte de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- FRANCO RUBIO, G. A., 1999: *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*. Sevilla.
- GUY LEMEUNIER, 1980: «Murcia en el Siglo XVII: Una sociedad en crisis», *Historia de la Región de Murcia*, vol. VI. Murcia.
- HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E., 1986: «Arte y Arquitectura en Cartagena durante los siglos XVI y XVII», *Historia de Cartagena*, vol. VII. Murcia.
- HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E. y SEGADO BRAVO, P., 1980: «Arquitectura y Contrarreforma», *Historia de la Región de Murcia*, vol. VI. Murcia.
- MURCIA MUÑOZ, A., 2005: Estudio preliminar de las excavaciones de la Catedral Vieja de Cartagena.
- PEÑAFIEL RAMÓN, A., 1988: *Mentalidad y Religiosidad Popular Murciana en la primera mitad del siglo XVIII*. Murcia.
- PEÑAFIEL RAMÓN, A., 1987: *Testamento y Buena Muerte. (Un estudio de mentalidad en la Murcia del Siglo XVIII)*. Murcia.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A. y PAGE POZO, V., 1997: «La ermita de Nuestra Señora del Carmen (Mula, Murcia). Sondeos arqueológicos y catas parietales en el ala sur», *Memorias de arqueología 1997*. Murcia.
- REAU, L., 2000: *Iconografía de Arte Cristiano. Tomo 1. Vol. 1. Tomo 2. Vols. 3, 4, 5. Tomo 3*. Barcelona.
- SÁNCHEZ PRAVIA, JOSÉ A., 1995: «Entre defensas, edificios religiosos y cementerios. Actuación arqueológica en el entorno de la Capilla de San José, Iglesia de Sta. Eulalia (Murcia)», *Memorias de Arqueología 1995*. Murcia.
- VV. AA., 1996: *Manual de Historia de Cartagena*. Murcia.

